

8-31-2005

Interview no. 1278

Jesús Ortíz Torres

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jesús Ortíz Torres by Myrna García, 2005, "Interview no. 1278," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jesús Ortíz Torres

Interviewer: Myrna García

Project: Bracero Oral History

Location: Chicago, Illinois

Date of Interview: August 31, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1278

Transcriber: Marina Kalashnikova

Biographical Synopsis of Interviewee: Jesús Ortíz was born on March 7, 1938, in Ocampo, Guanajuato, México; he and his six siblings grew up very poor; rather than go to school, he helped his father work the land and care for animals; his mother died when he was about seventeen; in 1960, he was married, and shortly thereafter he began working as a bracero; he labored in the fields of Arkansas, California, Idaho, Michigan, and Texas, picking cotton, cucumbers, and tomatoes; after the bracero program ended he returned to the United States as an undocumented worker, but he was later able to obtain legal residency.

Summary of Interview: Mr. Ortíz recalls the humble beginnings of his childhood and how much he and his family suffered; in 1960, he married Juana Moreno Gómez [See also No. XX], and shortly thereafter he began working as a bracero; he initially traveled to border cities in México on his own, where the only requirement was to pick a certain amount of cotton in order to cross into the United States; there were times, however, that he still had to wait for days or weeks to be called even after picking cotton, but some men were never called; he talks about not having any more money after waiting so long and being so desperately hungry that he had to beg for food; upon arriving in the United States he was stripped naked and medically examined, which was embarrassing; as a bracero he worked in Arkansas, California, Idaho, Michigan, and Texas, picking cotton, cucumbers, and tomatoes; moreover, he goes on to detail the various worksites, duties, living conditions, provisions, payment, and remittances; he also explains one instance in which there was a misunderstanding, and his family thought he had died; while working in Arkansas it rained a great deal, which made it impossible to pick crops or make any money; after the program ended he returned to the United States as an undocumented worker on several occasions, and he was also deported a few times, but he was ultimately able to arrange for residency; although he did suffer as a bracero, his overall memories of the program are positive.

Length of interview 81 minutes

Length of Transcript 38 pages

Nombre del entrevistado: Jesús Ortíz Torres
Fecha de la entrevista: 31 de agosto de 2005
Nombre del entrevistador: Mirna García

This is an interview with Jesus Ortíz Torres, on Wednesday, August 31st in Chicago, Illinois. The interviewer is Mirna García. This interview is part of the Bracero Oral History Project.

MG: So, primero, ¿dónde y cuándo nació usted?

JO: Yo nací en Guanajuato. En rancho La Haciendita, Municipio de Ocampo, Guanajuato.

MG: Okay. Y, ¿cuándo nació usted?

JO: El 1938, el 3 de marzo, no, el 7 de marzo, perdón, sí 7 de marzo.

MG: Y, ¿me puede platicar de su familia y el lugar de donde usted nació?, ¿cómo es esa área?

JO: Donde yo vivo, onde yo nací, pues completamente caído, muy pobre, pobre porque pos estábamos si quien nos ocupaba para, para comer. Pues, imagínate los tiempos, en el tiempo aquel, que por lo regular casi todo a base de patrón, todo apatronado. Entonces sí se ocupaban algo al personal, pues comería, y si no, no comeríamos. Porque en verdad que vivía, así vivíamos, todo muy, pues muy apenas. ¿Qué puedo decir? Y mi jefe sembraba, mi jefe sembraba medias, no, no le dejaban agarrar de la labor, hasta cuando estaba la cosecha con, pues, somos ocho de familia, no estaba muy fácil, ¿vedá? Por eso creo que, ya cuando yo crecí y pos no crecí, sino es que pos, como de unos quince años yo ya andaba trabajando en el campo. Yo no tuve escuela, yo no tuve escuela, mi jefe tampoco supo leer, mi jefe no sabía nada. Yo siquiera sé poner mi nombre, pero el motivo para no ir a la escuela era que teníamos que cuidar animales para sacar algo para darle al jefe pa que nos, pos pa siquiera pa comer frijoles, como fuera. Sí, taba muy, taba muy, pues era una vida muy, creo que era una vida muy, pos se puede

decir triste, porque en aquellos ratos, a la mejor a mí no me tocó eso, pero mucha gente mirábanos ahí a los de mi edad descalzos, decalzos. Me acuerdo que mi jefe me clavaba, le platico a los muchachos, a mis hijos, que mi jefe cuando me clavaba los zapatos, que salía yo corriendo a la calle y brincaba, pues muchachillo contento que, que me había clavado mi jefe unos zapatos cuando todos descalzos o sin talonera, como le decíamos, ¿no? No, una vida mala. Vida fea, nos la llevamos. Cuando yo me caso en el... Y lo más triste para nosotros, lo más triste que fue, que nosotros quedamos huérfanos de madre en el [19]55, me parece. Entonces habíamos en la casa, habíamos pues toda la familia, ninguno casado. Nomás una muchacha estaba casada, la más grande y pos decíamos que: “¿Qué?, ¿qué vamos a hacer?”, y, “¿qué vamos a hacer?”. No, dicen, dicen que Dios es grande y llegamos al término que, que nos venimos casando. Ya se casó un hermano que tengo yo más grande y luego se casó una hermana y les decía yo: “Nombre, no se casen. Dejen, pues, ¿qué vamos a hacer nosotros?”. Pos yo cuando muchachillo, estaba una muchachilla que le decían, se llama Mágina, uno que le decían Federico de los más chiquitillos, al muchachillo más chiquillo lo dejó mi jefa como de unos, un año, muy chiquitillo, y yo, tábamos todos morros, completamente. Sí sufríamos, sí sufrimos y no, yo pos, yo le voy una cosa, te voy una cosa que, que a veces siente uno como forzado, obligado a hacer su vida. Digo, a lo menos yo a buscar mi compañera, porque ya no tenía a mi jefa. Entonces yo decía: “Bueno, ¿qué voy a hacer de mí? Mis hermanas se van a casar y esos muchachillos, ¿qué? Ni modo que hacerles yo de comer”. Pos ya le di poquita prisa, ¿verdád?, ¿eh? Aunque ya tenía ya la edad, ya la edad, cuando yo me caso, yo me caso de veintidós años, pero yo ya tenía mi edad. Y es mi esposa la que está ahí, nomás que me ha tocado tan mala suerte. No, bueno, de acuerdo, no me quejo a la economía que en verdad sí he vivido bien, ¿vedá? Sí he vivido bien desde que mi familia creció. Lo único que mi vieja, pues mi esposa pues ya le hacen esta, y si no fuera porque estuve trabajando yo en una empacadora, la aseguranza pagaba el cien por ciento tratándose ya de hospital. Y no, pues ya últimamente me jubilé, éste mayo dejé ya de trabajar. Me salí de la compañía pensando que, pues ya no era el chiste trabajar, ya uno completamente está

cansado, te estoy diciendo de catorce, quince años trabajando y trabajando y trabajando. Si antes apareció uno en este mundo porque el trabajo parece que no, pero también acaba, ¿no? Nomás qué alivianón, pero yo ya me, todo decías por todo rumbo, digo: “Vamos al, caramba, yo ya no trabajo”. Y ya, ya salí de trabajar. Pero estoy bien, estoy bien en cuestión a, pues a las ayudas que le da a uno el Gobierno, ¿me entiendes?

MG: Sí, pues entonces, ¿cuántos hermanas y hermanos tuvo usted?, o, ¿tiene?

JO: Ahora verás, hermanas, hermanas es pues, una María, una Julia, una Guadalupe, una Margarita, pues yo creo que nada más. Y un Pedro y un Federico y yo, pues nomás, sí.

MG: Y entonces, ¿dónde viven ellos ahora?

JO: Aquí vive uno, casi todos están allá.

MG: Okay, ¿allá?

JO: Todos están allá, nomás aquí nomás está un hermano, el más chico, Federico. El más chico y todos están allá.

MG: Okay. Y entonces, si me podía contar un poco del proceso de cómo usted oyó del programa de bracero.

JO: Perdón. De eso de los braceros, me parece que el año pasado. Bueno, se da uno cuenta por medio de la tele, ¿vedá?

MG: Digo, pero allá en México. Digo, cuando usted primera vez se vino.

JO: Oh, de cuando este, empecé, ¿vedá? Oh, okay. Le mencionaba yo a la señorita que estuvo ahí, que donde nos entrevistó primero que llegamos, que yo pensé que me daría una entrevista. Digo yo de cuando yo me caso en el [19]60, en enero y yo creo como en abril fue cuando, pues que nos venimos a las fronteras a trabajar, a pisar algodón. Ya me dieron una carta que le decían que la cédula no sé que. Total que pos pasé allá a la frontera de aquí de Texas, [es]tuve ahí creo que esa vez fue, tuve ahí como en la, dicen que el pueblo, que Lamesa, ¿vedá? Pos yo pregunto de Lamesa y que no, pos yo, pues nadie, no me dan razón los muchachos. Digo: “Bueno, y, ¿dónde está la mentada Mesa?”, que le decía Lamesa, que Lobo y que tuve en este un mentado Venus. En un pueblito que le decían Venus. Pero agarrábanos el pueblo de Lobo, Texas y Lamesa, Texas, que le decían que Lamesa, Texas, fue esa vez. Segunda vez, me fui también a pisar algodón a la frontera, allá pa el lado de Sonora, Sonora y allá nos daban doscientos kilos, me parece, de tarea a pisar de este lado para darnos la misma carta de vuelta para pasar del otro lado.

MG: Y, ¿cómo escuchó señor? ¿Fue allá un mayordomo, un gerente pa México a traerlos?, o, ¿cómo?

JO: No, nosotros pasábanos a la frontera.

MG: Digo, para, para sos...

JO: No, nosotros nos íbanos así, así solamente conveniencia propia. Nos íbanos a la frontera y hasta cuando, cuando iban por nosotros, era cuando ya estábamos nosotros en uno que le dicen, que el corralón, en El Paso, en la guardarraya, en la línea, lo que es línea de México con Estados Unidos, ¿vedá? Entonces ya ahí sí, iba un personal de este lado que es Estados Unidos y ya iban ahí y nos tomaban, como decir, rentados. Como ahorita, como anteriormente que decíamos: “¿No me rentas tu yunta?, ¿porque quiero trabajar mi tierra?”, así igualmente. En esos ratos pasábanos y llegábanos a la frontera a un dicho tal corralón que le menciono. Ya

llegaba el patrón de los de este lado, los que tienen trabajo, ya llegaban ahí: “Préstame aquél, préstame aquél, préstame aquél”, porque creo que nos rentaba el Gobierno. O sea, me parece que nos rentaba el Gobierno por un tanto, por eso yo decía: “Bueno, si me está rentando por un tanto, pues yo siquiera pa sacarle algo, algo”. Yo llegaba a la, después que llegaba de la parte de la frontera, de vuelta, de regreso, que eran máximo cuarenta y cinco días los contratos, cuarenta y cinco días. Ya cuando regresábamos ya que había chanza, o sea el que se quiere quedar a renovar contrato, yo decía: “Yo, pues yo soy uno de los que me quiero quedar”, porque yo tenía mucha familia y luego en la familia mía hubo dieciocho, dieciocho. Me preguntan en la compañía, me dicen: “¿En una pura mujer?”. Le dije: “Sí, pues los demás, ¿quién sabe?, los demás nos contamos”. Pos digo, no, pos en una pura familia, pura vieja. Hubo muchos de familia en aquellos ratos, completamente, como que tábanos un poco mal, ¿no? Yo creo que estábanos un poco mal, porque mucho sacrificio para, pos para mantener esa familia, que estaba caray y ni modo. Decía una, la abuelita de mi esposa, porque ella se crió con una abuelita, ya le, no, pues decía a la señora: “Amá pero mire que, Dios los manda y tienes que recibir lo que Dios manda”. Y mentiras, tamos mal de la mente, ¿imagina? Nomás que pos yo también soy de la antigua, no, no soy nuevo. Pues uno ignorante completamente, porque sí estaba, estaba, a la mejor todavía debe estar... Ya ahorita yo creo que no hay mucha ignorancia en la juventud. Pero antes sí estábanos ignorantes, sí me recuerdo. Entonces la gente de más para allá, de más de atrás de mí, ¿cómo estarían?, yo digo. Dios manda y no hay un medio de que hacer, solamente que Dios los manda y Dios manda y esperar los que Dios manda. Digo: “Ah caray, por tar esperando lo que Dios manda, fueron muchos”. (risas) Y ya digo, al decir todos, se abundan dos veces a la, sí, sí, tres me toca en Idaho. Estuve en Idaho, también renové. Allá estuve en Idaho en el pepino, en el pepino. Ahí en California el jitomate, el tomate y en Texas el algodón y luego me tocó a Idaho y estuve en el pepino. Lo mismo, renové, otro, otro cuando cumplí, que nos echaron pa acá y por eso le conocí yo partes de ahí de Texas que a Texas, Arkensó [Arkansas]. Yo a Arkensó vine como unas dos o tres veces en la pisca de algodón y ahí después, digo, ese de que Lobo y Lamesa y que Venus, puro ahí

Texas, también en puro algodón, yo anduve en puro algodón. Y en Michigan, es la única parte que no me acuerdo si fue algodón, porque, no, pero yo creo que algodón también. No me acuerdo que más haber piscado, pero, pero que sí. Yo pruebas de que anduve de bracero, no, pero verbalmente, cuando noté que estaban aquí, que hacían asambleas en el parque, no sé que parque se llama.

MG: Harres(?).

JO: Sí, en el parque hacían asambleas y yo llené una forma, un formulario exclusivo. Nos pidieron unas copias de las actas de nacimiento, que le comentaba yo a la señorita de ayer, dije yo, dije: “Yo ya di todos los datos, ¿se necesita darlos otra vez?”. Dijo: “No”, dijo, “nomás una entrevista que le van a hacer si tiene chanza”. Le digo: “¿De qué horas a qué horas?”. Y ya me mencionaba que de las nueve a las tres, ¿cuatro? Hoy, ¿vedá? Y mañana igual, ¿vedá? Y ya digo yo: “Bueno, pues lo más pronto posible”, pues sí, porque a veces se entretiene uno en estas cosas. Como digo, acababa de traer mi esposa, como le hacen el diálisis, por esos motivos no me la puedo llevar yo pa México. Hace poquito jui a México, jui a, pos en esta semana, vine el domenico [domingo] llegué, el domingo llegué y por lo mismo. Estoy allá, allá tengo dos hijas pero están casadas, entonces digo yo que, pues sí son muy mis hijas y aunque uno las quiera mucho, su familia, pero tengo más pendiente de mi vieja, de mi esposa. Ellas pues allá tan con sus maridos, con sus... Bueno tan, unos están allá, uno para allá, del otro lado y para acá, otros andan en Oklahoma. Pero yo sí mas bien estoy, diré, ando en mi esposa, porque ella está mala y no con mis hijas, mis hijas pues Dios las ayude, ¿verdá que sí? Y que los ayude a todos, porque todos necesitamos la ayuda de todos, ¿vedá? Pero ya digo yo, yo ya las, yo, las últimas me hablaron los muchachos y me vine jubilando. Nomás trabajé una temporada aquí y me tocó suerte, me jubilé, ya siquiera estoy descansando antes de irme a descansar a la tumba. (risas)

MG: Sí.

JO: Sí, yo digo.

MG: Okay. *So*, ¿no sabe qué requisitos debían de cumplir para ser braceros?, ¿había unos requisitos?

JO: Bueno, los únicos requisitos que había, que tenían que, como digo, al principio ya dije los requisitos que había, cuando piscábanos tantos kilos en la frontera, ¿vedá?, de algodón. Y si no, no pasaríamos para de este lado. Otra, muy clarito, creo yo que los presentes sí abusaron de nosotros. Al menos, yo en lo personal sí creo que sí abusaron. Abrían fuentes de trabajo ahí en el municipio y trabajábanos tantos días para anotarnos en la lista, ellos eran gratis. Era un abuso, yo creo que era un abuso porque yo como interesado por un porvenir para la familia, pues trabajaba los días que me imponían ahí: “Trabaja tres, cuatro días, cinco días, una semana”. Y yo lo trabajaba para que me anotaran en la lista: “Ahora sí, tas anotado. Te espera, para el día que te hablen, que te hablen”. Más tiempos que no me hablaban, pero el trabajo sí lo di, el trabajo sí lo hice. Aunque no me pasara para acá, porque primero hacía el trabajo y luego esperaba a ver si a carambada me llaman, ¿vedá? Otra, de todas las veces que estuve yo pasando a acá como de bracero o contratado, como haiga sido... Le comentaba a la señorita que estuvo ahí ahorita en la entrevista conmigo, le digo: “Era, era una cosa triste”. Y te hago el comentario de vuelta, nos íbanos a los centros de contratación, era cosa de una hora o dos horas lo que estaban llamando la gente: “Fulano de tal, fulano de tal”. Echaban una lista, que te digo, una lista de cien, habíamos miles. Una hora o dos horas nombraban la gente pa cuando equis y se acabó: “Muchachos, señores se acabó la contrata[ción]. Ya no hay pedidos, hasta mañana”. ¿Qué hacíamos?, pues a dormirme ahí, le digo, mala comparación a un animalito. Lo más, lo que, yo de lo único que más me acuerdo más así, jue una vez que nos tocó aquí en la contratación aquí en Abasolo, pos eran, pos ya ni sé en donde es Abasolo, pero está, yo creo que está delante de Monterrey. Es como Piedras Negras, ¿no? Abasolo, me acuerdo que esa vez ahí nos quedábamos. Pues, ¿qué es lo que hacemos? Durábanos ocho días, y quince días esperando a ver si nos hablan, pero

ya sin dinero, ni cómo ir pa México, ¿con qué nos veníamos de vuelta? Yo completamente no, no quiero decir que estoy bueno, yo, yo le doy gracias a Dios que de perdis estoy en un país onde, pos pide uno, siquiera le dan de comer. Pero yo sí en verdad, allá, cuando me venía para acá, pedía algo prestado, con aquellos sacrificios, porque para que me prestaran los \$100 pesos en aquellos tiempos necesitábamos una, me pedían una responsiva que nadie quería responder. Entonces yo, para mí fue una cosa muy, muy sufrida, ¿verdá? Entonces si duraba ocho días o quince días en la frontera o en el ese campo de contrata[ción] y no me hablaban, ¿qué? Pos qué vida buena, ¿vedá? Qué, ninguna vida buena porque ni cómo irme de vuelta para atrás a conseguir dinero. Era como ahorita, que digo, nombre, voy aquí con mis hijos, demen de comer porque estoy, tengo hambre. Y entonces, ¿a qué me iba pa allá?, porque ya si me iba, no iban, ¿qué de limosna y regresarme de limosna? No, mejor me aguantaba, pues pura hambre la que teníamos. Pura hambre es la que teníamos, porque allá aguantando y aguantando y aguantando hasta que... “Eh, que compa no, este das, ¿no me disparas un taco? Fíjate que ya, pues no traigo dinero y estoy esperando la bracereada”. Pues uno, que le digo, la vida está, la vida ha sido triste. Y jue triste, es más, yo les platico a los muchachos, les digo: “No, hijos de su mami, ustedes no sufrieron, ustedes no sufrieron”. Yo todavía después de que se acabaron las bracereadas, yo me venía por la sierra caminando, por la sierra, brincaba allá por Juárez, brincaba que por Ciudad Acuña, que pues todas las fronteras esas. Yo les digo a mis hijos: “Yo les conozco todas las fronteras, hijos de su madre”. Les digo así: “Yo les conozco todas las fronteras”. Le digo: “Les conozco allá desde Tijuana, que Ciudad Juárez, Piedras Negras, digo este Ciudad Acuña, Piedras Negras, Laredo, Reynosa”. Le digo, nombre, todas las fronteras, dije, porque yo me estiraba para darles de comer, le digo, ¿eh? Sí, en verdad, así era. Entonces yo sí, una exclusivamente, una vez a la mejor fue la primera vez, primera vez que me vine de mojado, sí, así que decimos de mojado. Duré temporada, le dábanos al viejo las cartas y nos las echaba pa allá y ya me hacían por muerto. Ya mi vieja andaba loca, ya que pues, si tenía como dos muchachillos, tres. Y que voy, va apareciendo una carta, ya nos salimos de ese rancho, del viejo que nos decía de las cartas, ya nos venimos.

[Es]tuvimos ahí en Texas en un pueblito que le dicen Richardson y ahí que me puse a trabajar para un restaurante que le decían La Bonanza, hice una carta y que llega allá. No, pues te imaginarás el gusto que le dio a mi gente de, digo, a mi gente pues, que los demás pues a lo mejor hasta nos alegramos, dice, ¿no? “Se lo llevó la tristeza a fulano”. Pero no te imaginas la, que va llegando la carta, mi esposa ahí, no la creía, que tienes carta, no la creía, ¿eh? Duramos como tres meses, a la mejor más. Ya digo, yo de esas, de la historia de la esa, ya te digo, completamente duramos la semana dos y a ver si me hablan, a ver si me hablan y a ver si me hablan hasta cuando vayan a hablarnos, ¿eh? Y el Gobierno no se preocupaba por nada, “hombres, estos hombres vienen fracasos, hay que darles de comer”, “no, ni madres”. Pasas y te aguantas el hambre, pasa y si no, no, digo yo. Sí fue sufrido, yo te digo, yo trabajé mucho así de que había, cuando había braceros. Pura conveniencia del municipio, el Gobierno, pues el Gobierno: “Hay que hacer esto, ahorita estos tienen ganas de irse para el otro lado, hay que trabajarlos pa que dejen el trabajo aquí y ya cuando que”, no era así, ¿verdad? Digo yo que no era así. Creo yo que sí teníamos derecho a alguna recompensa, de perdís por lo que trabajábamos gratis, ¿eh? Aunque aquí lo que trabajamos nos lo pagaron y si algo se nos quedó, qué bueno, ¿vedá? Pero yo creo que, lo que sí nos trabajaron en nuestro México, que nos lo paguen. Nomás que yo estoy aquí y el dinero está en México, ¿sí o no?, ¿también cae pa acá?

MG: No sé, creo que de eso el señor estaba hablando ayer de, le podemos preguntar después de esto de...

JO: Porque aquí traigo yo... Sí, porque traigo yo un papel que nos dieron allá que...

MG: Oh, okay, sí.

JO: Que, que me dijo un: “Mira”, ahora que fui dijo: “Mira”, dijo, “ya te traigo aquí, ya le decimos. Ya, ahora sí ya nos van a dar el dinero”.

MG: Sí.

JO: ¿On tá? Ya ni sé onde está, dice: “Nos van a dar el dinero”, le digo: “Oh, qué bueno”, le digo. Pues ya creo que ni lo hallé.

MG: Bueno, entonces sí ahorita que terminamos, iremos allá afuera para que nos informen bien a mí y a usted.

JO: Yo digo así mero, entonces necesitamos de que pues que nos den el saco, si es que haiga fondos y si no, pues el tiempo que perdemos no, no es nada tampoco, pues andamos luchando, ¿vedá? Yo digo, no tengo más que decir, que solamente una historia de la que nos pasó, no y en verdad.

MG: Y cuando, y, ¿qué cuentos o qué información les dijeron a ustedes del trabajo de este lado? ¿Cómo le pintaron la historia de cómo eran las prioridades de cómo esperar el trabajo de este lado?

JO: No, no, es que completamente de lo de acá, creo que todo se cumplió y todos veníamos, todos veníamos de acuerdo a lo que nos... Como veníamos a trabajar, decían: “Tú vas a hacer esto”, lo íbamos a hacer, ¿verdá? Pero yo creo que, a lo menos yo en lo personal, no tengo qué decir qué mal o cómo haiga sido, veníamos a trabajar. Sí, verdad que sí. Y donde quiera que sea, vamos a trabajar, nos van a decir esto, va a ser esto, nos van a ordenar, ¿verdá?

MG: Y por ejemplo, ¿sí le dijeron dónde y qué tipo de trabajo y qué, qué tanto...?

JO: Sí, sí, al momento sí. Porque ya veníamos entendidos que los contratos eran solamente de cuarenta y cinco días. Que ya si, si no se alcanzaba a levantar el producto en los cuarenta y cinco días, ya decían: “Compañeros, ¿qué?, ¿nos pueden ayudar otra semana?, ¿dos días, un día?”. “Sí, ¿cómo no?”, pues veníamos a trabajar. Pero yo me acuerdo que siempre, así como vine de voluntario, así salí

de voluntario. Me daban chanza de hacer nuevo contrato, lo agarraba porque sí. “Solicitamos tantas gentes”. “No, pues yo soy una de las personas que me quedo”, porque pues sí, yo necesitaba cinco pa mis hijos. Aunque no taba muy a gusto porque la, estaba muy recién casado. (risas) Muy nuevo, sí, ya digo.

MG: Okay. Y, ¿qué tal el salario y las condiciones de vida, alimentos y transportación?

JO: No, pues ya de lo demás ya dependía de nosotros, sí, porque si nos pagaban \$5 pesos o \$7 pesos, de acuerdo, ¿vedá? Entonces nosotros ya sabíamos lo que nos íbamos a alimentar. Si queríamos comer frijolitos o bordar algo, pues, ¿eh?

MG: So, de ese lado, ¿no le dieron vivienda?

JO: Sí, sí, sí.

MG: Okay, y...

JO: Solamente asistencia, no.

JO: Pero bajo techo sí estábamos, ahí nos daban casa.

MG: Y, ¿cómo era las condiciones adentro de la casa?

JO: No, no, no, más o menos. Me acuerdo que nos tenían en un, pues en esos, decíamos que en unos de estos, pues bonos o galerones, como decíamos, chicas, grandes no. Pues ya mete... Una vez estuve yo en, pues de balajorco, cuando estuve ahí en Michigan. Yo creo que por lo menos habíamos unos quinientas gentes. Entonces el campo era completamente muy grande. Unas, las cocinas eran, que decíamos que cocinas, unos cinco tantos de esto y más anchas, sí, unos salones grandes. Entonces estufas allá y estufas acá como está esa ahí y órale, pues toda la gente, fuego, ¿no? Que a cuál más, buscaba la forma de madrugar

para agarrar estufa, pos el que se dormía, ése se va sin comer. Te digo, pero eso ya era cosa de nosotros, ¿eh? Lo único que sí, no lo estuve en muy buena comunidad, digo, sí, porque si nos iban a poner una estufa a cada uno, yo también voy de acuerdo que no era lógico, ¿vedá? Si nos iban a poner una estufa a cada uno, pues no cabrían ahí entre, en el lugar. Entonces teníamos que agarrar, nos juntábamos unos cuatro pa cada estufa, sí. Entonces uno hacía las tortillas, otro hacía la comida, otro lavaba los trastes y total que pa todos habían, pero nos juntábamos cuatro, sí. Y ya digo, y en cuestión de la asistencia, pues ya dependía de nosotros, ¿vedá? Ya íbamos al pueblo, comprábamos lo que queríamos para comer, sí. Pero ya digo, sí, bajo techo sí nos tenían, casa sí nos daban.

MG: ¿Tuvo usted alguna opción para escoger entre el tipo de trabajo y el tiempo del empleo? Como por ejemplo así que dice a Arkansas o, ¿le dieron opciones?

JO: No, solamente que si decían: “Este es el trabajo que van a hacer como... “Ahí voy. Supongamos que cuando fuimos a California, dijeron: “Vas a... bueno, al tomate. “Este es el trabajo que vas a hacer, desempeñar”. Y eso es lo que iba a hacer yo. Cuando fui a Idaho, dicen: “¿Has piscado, has piscado pepino?”. “No, no lo he piscado, pero a lo mejor lo pueda pisar, ¿qué tiene?”. “¿Has trabajado?”. “No, no he trabajado pero creo que soy gente de campo”, y pues a donde el pepino. Sí nos, sí nos mencionaban casi por lo regular esto, a lo que va a ser. “¿Has piscado algodón?”. “No, no he piscado. Solamente este año en la frontera he piscado, pero que no son cosas del otro mundo”. Y en verdad que yo te voy a decir una cosa, uno como campesino, yo ahora, últimamente me pusieron las máquinas y también le jalé a las máquinas. No, ¿qué, qué?, pues, ¿qué? Pues yo creo que a todo se aviene uno. “¿Puedes hacer esto?”. “No puedo, pero le voy a hacer la lucha”. Y lo hice, lo hacía también, ¿qué no puede hacer uno? Dicen que Dios formó todas las cosas y pues al último hizo, formó al hombre para desarrollar el mundo, ¿quihúbole? (risas) No, sí, sí nos mencionaban: “Vas a, tú vas a hacer... “Sí, ¿cómo no?”. “Vas a, ¿haz agarrado azadón?”. “Sí, lo he agarrado, ¿cómo no? Pues si en mi México es lo que uso”. “Okay, vas a tumbar

hierba”. “Sí, puedo tumbar hierba, ¿por qué no?”. Eso es lo más fácil, tumbar la hierba. ¿Verdad que sí? Sí, sí me mencionaban todo lo que teníamos que hacer al momento que casi nos estaban agarrando. Les platico yo a los muchachos: “Mira”, decía yo a los muchachos: “Miren”, les digo, como a veces nos ponemos a platicar así: “Miren, nos escogían, a nosotros nos escogían, mala, mala comparación como cuando vamos a rentar una yunta de, que anteriormente gente que necesitaban bueyes o mulas”, les digo yo, ¿eh? Le digo, llegaba el patrón al corralón, habíanos, pues grande, pues mucha gente. Y ya me acuerdo que una, que una vez llegó el viejo, los gringos, ¿vedá?, y se queda viendo así y yo como no taba muy chaparro, no taba muy chaparillo, ya me toy haciendo chiquillo porque ya me toy haciendo viejo, ya toy viejo, sí. Pero dice: “*Hey man*, ese, vente tú conmigo”. [Es]tuvo escogiendo y yo fui de los primeros que llevó el viejo y estuvo escogiendo, me dio preferencia a mí. Luego luego me decía: “¿Tú sabes?”, y yo no sabía ni qué me decía. Pero me decía de pisar, cómo pisar algodón. Yo decía que sí, que sí, cómo no, que sí y ya lo seguí, pero, ¿qué le entendía?, ¿eh? Y les digo a los muchachos: “Miren hijos, yo sufrí mucho”, les digo, “miren que ahí llegaba a un lugar donde había miles de gentes”, les dije yo. Y ni modo, y feo porque me acuerdo yo que una vez pasamos de bracero, pues la vez que estuvimos en California, iba yo con un carnal mío. Cuando nos pasan al corralón ahí que pa revisión, pues mi hermano no se quería descubrir. Ahí no hay escapatoria, pues si los calcetines no los iban aceptar, mucho menos taparse uno, no, pues a aventar todo, pues de puros, puros machos ahí y entre machos puros (ininteligible). (risas) No sí, ahí que: “Quítate todo”. Le digo: “¿qué, qué, qué?, pues, ¿qué?”. Pos no taba uno acostumbrado a nada, pero entre, pos si se pone uno a cuando sale y con vergüenza, ¿no? Hay miles de gentes, sí, alrededor así todo, sí, todo. Que: “Pues abajo todo”. “¿Qué?, pos, ¿qué, qué?”. No, dicen que dijo la viejita: “Ahí ta pa que lo vean”. (risas) Sí, pues a ver pues, no ni modo que... Todo, ¿veá? Ya llegaban los doctores, doctoras, las mujeres con los guantes y ya están jalando. “Ah, pues hagan lo que les de su regalada gana, denme chanza de ir para el otro lado”. Pues que, se aviene a todo, es tan, tan mala la vida, nomás que, ¿qué decíamos?

MG: *So*, ¿les hacían el examen físico?

JO: Oh, sí, sí, no, no de todo a todo. No entraba, primero dan unos así, en esto de aquí pa ver si estaba rotado, yo creo. Órale, y recio, hijos de su madre, le daban recio. “¡Hijo de tu madre!”. Y no te, pues si dices: “Este no, está malo, hazte para atrás”. Por decir, agarraban a uno descuidado y le daban aquí abajito. Y ya después empezaban a echarle de ese desinfectando a que no lleve garrapatas. (risas) De veras, sí, de veras, sí. Sí, de veras, no, no. “Órale y luego póngase como pa sacarle la foto”. Hijo, eso estaba peor.

MG: ¿Sí?

JO: Y todo feo y uno no acostumbrado, no, no acostumbrado nada. Pues yo no había salido allá de mi lugar, hasta por el [19]60. Y que van haciendo eso y: “A ver, ahora ponte así y... Hijos de su madre y yo digo: “Esto está mal, esto no está muy bien”. Ya después me acostumbré yo ya. Ta como la muchacha cuando pasa la primer vez, ya para la segunda vez se le hace mal, ¿eh? (risas) Sí, yo digo.

MG: Okay, *so*, entonces, ¿cuántos años oficialmente trabajó como bracero en los Estados Unidos?

JO: No, solamente cuatro temporadas solamente.

MG: ¿Cuatro temporadas?

JO: Que eso fue del [19]60 al [19]64.

MG: [Mil novecientos] sesenta al [19]64, okay. Y entonces, ¿en cuántos lugares diferentes trabajó? Fue que dijo en Michigan...

JO: Estuve solamente en California.

MG: ¿En California?

JO: Sí, en California, Idaho, en Lamesa, que Lamesa, que el ese Lobo, Texas, ahí que Lubbock y que Lamesa y un pueblito que le decían Venus, Venus, Texas, también ahí. En Arkensó también como unas dos veces, en Michigan nomás una vez. En Michigan fue una vez y en Arkensó como unas dos, tres veces. Te digo que agarraba un contrato y me, pa donde me aventaban, si a Texas o a... Yo me venía, adonde me avienten, nomás no me avienten allá con Satanás, sí, pos sí. Uno venía a todo, cuando sale. Me decía un compadre mío con el que me venía a veces: “No, compadre, está muy dura la vida, vámonos”. “No, no, no, ¿qué vámonos ni qué mangas? Yo no me regreso, yo salí a aventurar. No, no, ¿a qué me regreso?, ¿a ver a mis niños con hambre?, no señor. Ahí que lloren, yo no los voy a ver ahorita, yo voy a pasar para el otro lado pa mandar un cinco pa que me les den de comer, no, no”. Ya digo, yo duré desde el [19]60 hasta el [19]78 aquí. Me venía temporadas y me iba y me venía, y me venía y me iba. No, mis hijos que coman, pues sufriendo y sufriendo. Pues ni qué, le digo que yo me venía caminando de la frontera hasta San Ángel. Me venía y ya ahí agarraba el camión y me venía a Texas. Pero el, yo creo que ninguno de ellos tiene que decir: “Mi apá nos trajo descalzos o mi apá no nos dio de comer”, no, digo. Y haz de ver que toda mi familia está bien unida ahorita que está, que están grandes, ya casados todos casi. Nomás la muchacha que está aquí ahorita, está soltera. Todos están casados y le digo: “Mijo, ven por mí porque no... Y va no, no, muy, pues me tocó suerte con mi familia. Todos se, los dejé venir ya cuando tenía de dieciocho años pa arriba.

MG: Ah, okay.

JO: Les decía: “Miren hijos, pa que no se acuerden del biberón y no lloren en el camino porque es muy penoso llorar, es penoso llorar”. Les dije: “Aunque dicen que también los hombres lloran, pero no vayan a decir que me regreso porque me acordé del biberón. Ya cuando tengan dieciocho años, se está formando hombre”. Dije: “Porque antes es un niño, pero dieciocho años pa arriba, de quince pa arriba,

pero más de dieciocho años pa arriba es cuando está formando el hombre”. Le dije: “Porque es que ya está haciendo de allí pa arriba y pa abajo todavía podemos llorar”, sí. Y tá que a todos les dejé venir, los pocos que tengo muchachillos, ya. Ya de dieciocho años pa arriba, el primero y luego el segundo y así. Y antes no lo dejé venir, hasta que no estudió la secundaria, ahora sí se va. Ya salga de su estudio y ahora sí se me va, ¿eh? A huevo y a huevo y a huevo, pero aquí se va a estar. “Mientras no tenga los dieciocho años no se me va mi hijo, porque va a llorar porque yo lloraba en esta misma edad. Yo por lo pobre y ahora usted va a llorar porque de solo, mejor, ¿vedá? Acá, aquí no trabaja, no va a aventura, no tiene hambre, pero allá saliendo de su casa se va a dormir en el suelo. Mire, y no va a haber quién le de comida, ni quien le ruegue mijo. Por eso le estoy, espérese que tenga una edad pa que no llore en el camino, ni se acuerde de su madre, del biberón”, ¿eh? Y así de veras, así es, sale uno de su casa ¿qué?, ¿qué? Taba en la compañía y yo digo, a mí por, por lo regular siempre me hablaban, Don Chuy, mi nombre es Jesús. Pero todas, todas ahí en una empacadora, todas mujeres y hombres y como yo trabajaba en la línea y: “Don Chuy, Don Chuy”. Y luego me decían: “A ver Don Chuy, ¿cuántos hijos tiene?”. Les digo: “Como cincuenta”. “¿Cómo?, ¿cuántos niños tiene?”. “Como trescientos. Tonces, ¿cuándo vamos al parque? Necesitas dar un círculo, un círculo, porque pa cuando se junten todos mis muchachillos y todos, nombre”. Entonces, digo yo, pero son bonitos, sí es bueno sufrir, aventurar, pa que nos cuenten muy poquito de la vida y yo creo que sí. Y: “Miren hijos de su madre, ustedes no sufrieron nada”, le digo, no sufrieron nada. Cuando se vino el primer muchacho, llegó con un tío, se lo trajeron. Segundo, que se vino de vuelta, llegó ahí ya con el hermano, el apoyo del hermano, él le buscó el jale y luego ya se empezaron a venir todos y digo: “Yo no mijos, yo me venía por la sierra sin tomar agua, sin comer”, le digo. No había, no había, no encontraba agua, no encontraba, nadien me daba comida y ahí voy caminando, de pura aventura. “¿Ustedes qué?”. Pues nomás: “Apá, necesito dinero”. “Okay mijo, vamos”. A cada ratillo. No, yo necesitaba de que a ver, a ver quién me prestaba algo. Le dije yo: “Y pa dejarles a ustedes, ustedes nomás dicen me voy y no se acuerdan si dejaron o no dejaron. Ustedes dejan la buena vida por

buscar otra mejor. Pero a veces da uno frentazos”, ¿vedá? Sí, efectivamente. Que diferencia, dicen los muchachos: “Amá, pos mire julano no sufrió que lo tenía... “Sí”, dije, “y bueno, pero acuérdate que ahí no teníamos nada al principio”. Más, cuando uno se casa, ¿qué tiene?, ¿eres casada?

MG: No.

JO: No. Cuando uno se casa, ¿qué tiene? Dicen los padres, el dicho de mi abuela decía: “Te casastes, te fregastes”. ¿Sí, vedá? Y acarmadas le dan a la vieja un plato, la mamá, un plato y una jarra. El padre no, no da nada. Yo no tenía yo madre, ¿qué me daba? Mi padre, ¿qué me daba? Pues un azadón pa irle a fregar a la milpa, ¿eh? Entonces cuando uno se casa completamente, yo, a lo menos yo, mis jefes eran muy pobres y, ¿qué esperaba yo? Dicen que el que es rico desde la cuna empieza, ¿verdá? Tonces, ¿qué esperaba yo? Mi padre fue pobre, yo fui pobre así seguí mi pobreza. Ya cuando me casé, como que mi vida fue diferente. Porque ya me empecé a venir yo pa acá, por lo mismo, por la obligación que tiene uno. Entonces ya, lo que que poco ganaba se lo mandaba a mi vieja, allá para los niños e iba yo y me ponía a trabajar allá con alguien allá y me voy al siguiente año, me fui de vuelta y no la hice. Dios me ayudó, Dios me ayudó y no me quejo de la vida que me he llevado últimamente. Ya mis hijos me trajeron casi a la fuerza porque yo ya tenía medio económico allá en mi México, ya estaba bien, taba bien. Pues sí yo, mis muchachillos desde muchachillos como pos los que tienen ahorita, unos treinta años, sí, por ahí unos veinticinco, treinta años, les puse una tiendilla. Y hasta esa muchachilla me la traje de ilegal y luego la... Ahora hará como tres años, cuando se vino al segundo año que fui y que la subí a la tiendilla que administrarla y se quedaron todos los muchachillos, todos se criaron ahí en la... y yo ahí en el campo, yo en el campo. Lo menos que tenía mi vieja de perdís un marrano ahí tirándolo, pero gallinas y marrano y vacas, ahí tenía pa que se mantuvieran. Ya, pero digo yo, a las últimas, pero yo recién casado, como ando ahorita, pero de a tiro pelao, ¿eh? Trabajar para darle de comer a la familia, no. Dicen los muchachos, ves los jóvenes: “¿Por qué cuando nosotros jóvenes,

muchachos jóvenes, solteros, no tenemos obligaciones y por qué estamos más pobres que ustedes los viejos?”. Eso yo no le sé, eso hay que hacerle la pregunta a Dios, porque Dios es el que nos dice, que Dios, uno tiene por la familia, ¿vedá? Bueno, porque yo me acuerdo cuando estuve solterillo yo, pues, deseaba una soda.

MG: Y, ¿no?

JO: Y ahorita ya no la deseo. Pos ya, sí la deseo, es porque no quiera gastarla. (risas) Como que, sí, ¿vedá? Depende a la persona yo creo. Sí, si es uno tonto, nunca va a tener nada.

MG: Okay.

JO: Hasta ni familia, ni esposa, ni nada. Como hay tanta gente, habemos tanta gente.

MG: Okay. Bueno, señor, le voy hacer unas preguntas nomás de la rutina diaria, nomás unos detallitos y entonces para seguir más con su trabajo y con la familia y todo. Cuando usted era bracero, ¿en qué sitio trabajó más tiempo? Porque trabajó en diferentes sitios, ¿dónde pasó su mayor...?

JO: Pude trabajar más tiempo como en, a la mejor ahí en Texas.

MG: ¿En Texas? Okay.

JO: Porque la vez que duré más, fueron como unos, pero me está diciendo de braceros, ¿vedá? No, pues de braceros, casi trabajaba lo mismo, ahí a lo mucho cuarenta y cinco días, es mes y medio, ¿vedá? Unos tres meses. Tres meses, lo más que duré yo, tres meses, pos era ahí en Texas. Porque es lo más, ya después de, después que entré de ilegal ya. Pero no nos daban más que dos contratos máximo. Sí, máximo dos contratos, ya no nos dejaban más. Porque estaba

pidiendo el mismo Gobierno, aquél estaba: “Échamelos, échamelos”. Porque entran nuevos contratos, ey. Quería, pues es puro negocio, volvemos a lo mismo: “Échamela la gente porque la necesito. Si la necesitas, me la pides otra vez”, puro negocio, ¿eh?

MG: Sí, sí, *so*, entonces, ¿cuántos días trabajaba a la semana?

JO: Los seis días.

MG: ¿Los seis días? Entonces, ¿cuántas horas por día?

JO: Pos dependía, porque si entrábamos a las seis de la mañana o ocho de la mañana, hasta en la tarde de vuelta. Puedo decir que a las seis, siete, de vuelta. Las horas completas, el día completo.

MG: ¿Como doce horas?

JO: Unas once, doce horas ahí. Menos diez horas, sí, trabajábanos al menos diez.

MG: Okay. Entonces, ¿cómo era el día normal? Paraban para, ¿cuándo comían?, ¿antes de trabajar? Entonces, ¿les daban...?

JO: En la mañana comíamos. Volvemos a lo mismo, si madrugábamos comíamos.

MG: Okay.

JO: Y si no, nos íbamos sin comer, hasta la hora de las doce, que era la comida.

MG: Y, ¿ellos traían la comida o conseguían ustedes?

JO: No, nosotros llevábamos lonche.

MG: Okay.

JO: Nosotros llevábamos lonche.

MG: Y, okay, entonces en el trabajo, ¿había baños con drenaje? Ellos, *so*, ¿tenía que esperar el baño o tenía que ir donde quiera?

JO: (risas) No, no, pos si me dormía en el suelo, ya mero iban a haber baños en el campo, no. Entonces, ya ahí, ahí donde nos dejaban sí tenía baño, ya donde, donde estábamos trabajando, ¿vea? Si estábamos en una casa, allá había baño, ¿eh? Aunque fuera de allá afuera de la casa, pero una cajón, un cajón pues.

MG: Okay.

JO: Un cajón.

MG: Entonces y, ¿para lavar la ropa, su ropa? ¿Tenían como lavadoras?, o, ¿dónde lavaban?

JO: No, no, ahí lavabáanos como podíamos, en una tina, en un bote, en equis. Pero ahí lavábanos. No, ¿qué lavadoras?, no, nada, nada de eso. No había comodidades no, no había comodidades ningunas.

MG: Entonces, ¿el patrón no le, no le daba artículos de uso personal como cepillo de dientes, jabón, toallas?

JO: No, no, no daba nada, completamente nada. Si queríamos lavarnos los dientes, hay que ir por el cepillo o la crema, ¿eh?

MG: Okay. Y cuando... ¿Le pagaban en efectivo o con cheque? Y, ¿cuánto le pagaban?, ¿se acuerda?

JO: Pos yo creo que, me creo yo que podíamos, nos pagaban a, pos yo creo que como a \$7 pesos por el día.

MG: Y, ¿era en efectivo cuando le pagaban?

JO: En efectivo, sí en efectivo.

MG: Y, ¿eran por día o por semana o por...?

JO: No, por semana, por semana.

MG: Okay. *So*, entonces qué, ¿qué hacía usted con el dinero, los \$7 dólares?

JO: Pos compraba la comida y lo que me sobraba lo mandaba pa México, pa mi familia.

MG: Y, ¿cómo le enviaba el dinero?

JO: En carta certificada.

MG: Oh, okay.

JO: Carta certificada. Ya nomás le dábamos al, hacíamos la carta y se la dábamos al patrón y él la certificaba a la oficina, no, creo del correo. Ya ahorita no correo hay, creo que...

MG: Okay.

JO: Y antes sí, pura carta cerificada.

MG: Y, ¿todos los braceros ganaban igual?, ¿todos los braceros ganaban igual de dinero?

JO: Pues depende, porque si ganábamos por contrato, el que trabajaba más, podía ganar más. Y el que trabajaba menos, pues se supone que ganaba menos, sí. Porque cuando estuvimos en el ese, en el jitomate ahí en California, nos daban por tramos, entonces teníamos que, pos el que más se movía, más ganaba, ¿vedá?, se supone. Y el que nomás le hacía el cuento, ese ni iba a ganar nada, pues. Entonces ya cuando estuvimos ahí en, lo mismo, el algodón, pos si uno se mueve gana y si no, no gana nada. “No, tengo calor”. ¿Qué calor?, las mangas, vámonos caramba al calor, la huevonada, pues sí, perdon la palabra. No, no, no, porque muchos sí pasábamos a este lado, pasan de este lado nomás por decir que estoy en Estados Unidos, pero pues al cabo hasta hoy, ahorita, hasta lo presente, muchos no sabemos aprovechar en el lugar donde estamos. Entonces cuando estuve en Idaho, ahí sí ganábamos todos parejos, porque agarrábanos un contrato. Ya el viejo nos dio un contrato, dice: “Ustedes van a trabajar aquí, van a, o sea, esto les corresponde”, y eso hacíamos nosotros ahí. Eso ya éramos parejos, sí parejos. Agarraba un surco cada uno y ahí íbamos con él, ¿eh? Ahí sí era todo parejos. Como decir, cuando tabamos ahí que veníamos a deshierbar aquí en Texas, nos daban un azadón y éramos un grupo de veinte o treinta, como fuera y por horas, por horas.

MG: Entonces, ¿usted no, no tenía problema un tiempo con recibir pago? ¿Había una vez que no le pagaron la cantidad?

JO: No, no, no solamente que ya cuando nos íbanos a ir, si alguna deuda había, el viejo ya decía: “¿Saben qué? No hay más trabajo, se acabó el trabajo. ¿A quién le debo?”. Vamos, a dejarlos a su mismo destino pa que lo avienten ya pa allá, sí, no, no tuve yo problemas.

MG: Entonces, ¿nunca ha tenido usted un problema en el trabajo?, no de dinero, pero de otras cosas.

JO: Cuando de contrato, no. Cuando, ya de cuando veníamos ilegales sí, pero tamos hablando de los braceros, ¿vedá?

MG: Sí, sí.

JO: Tamos hablando del tiempo de braceros.

MG: So, ¿nunca?, digo, accidente o...

JO: No, no, no.

MG: ¿Nada? Okay. Y, ¿cuáles eran las quejas más comunes con los braceros?, ¿la comida, los patrones, el salario, donde vivían?

JO: No, pues, pos ya era según, porque si nos tocaba un techo malo, hay que hacer la sugerencia, hay que reportarlo, ¿verdá? Supongamos si nos faltaba un sueldo, un que venía corto el pago: “Hey, ¿qué pasó? Pos me falta dinero”. Natural, ¿vedá? Porque dices: “Bueno, si yo gano \$7 pesos diarios y me falta lo de un día, pues ¿qué pasó?”. Hay que reclamarlo, ¿no? Pero por lo regular, casi los más problemas que se presentaban era en cuestión a los techos y las estufas, ¿eh? Sí, porque baños, como decíamos, baños no había, eso sí, pero ya digo, la estufa, sí, sucias. Pero ya cuando nos íbamos que nos las daban según, cada quien tenía que hacer su aseo, ¿vedá? Por eso uno hacía comida, otro hacía las tortilla, otro lavaba los trastes, otro tenía que limpiar la estufa. Pos si la dejaba sucia, era lo que hacía: “Hey, ¿qué pasó? Pues lava la estufa”. Pero eso ya era presión de nosotros, ¿vedá? Como del que le tocaba hacer comida, si no hacía la comida: “Hey, ¿qué pasó?, ¿qué vamos a comer?”. ¿Vedá que sí? Y así, por eso pos obviamente cada quien tenía su trabajo, ya cuando ensuciábamos cuatro, cinco, lo que fuera y cada

quien poníamos nuestro trabajo. Pero ya fuera de patrón, ¿vedá?, ya fuera. El patrón era en el *field*, en el campo, ¿vedá? Y ya ahí, ya si, no si comíamos, no decía: “Eh, ¿no comiste?”. No iba a decir el patrón: “¿No has comido? No, no comes, pos no comas, vámonos de vuelta”, sí, sí.

MG: Okay. Entonces la otra pregunta dice, si a usted no le gustaba el trabajo o si a alguien no le gustaba el trabajo, ¿había algo que hacer? Y también, ¿usted ha visto una forma de discriminación en otros trabajadores?

JO: No, en cuestión a la bracereada, no, porque todos veníamos a lo mismo y si el viejo, si el patrón, que decíamos que el viejo, el patrón era un americano, decía: “Tú vas a hacer este trabajo o van a hacer este trabajo”. A él le interesaba su trabajo, ¿vedá? Como decir: “Tú no, tú ponte allá no, no es que”. Esto van a hacer y esto van a hacer”. No, pos ahorita sí, ahorita sí hay discriminación. Me refiero yo a esto porque ahorita uno va a trabajar allá en las compañías y lo primero que... Ahorita hace, completamente sí hay discriminación, será porque sobramos gente, me imagino yo. Porque yo cuando estuve viniendo, que estuve ahí en ese, en Richardson, en Dallas, Texas, adelantito a dieciocho millas me recuerdo yo que iban, iban por nosotros a la casa, al apartamento pa llevarnos al trabajo. Ahorita, si llega una hora después, quince minutos, cinco minutos ya tratan de expulsarlo porque sobra gente, sobramos gente en Estados Unidos. Pero yo digo cuando hubo los braceros, pos era por lo regular parejo.

MG: Y usted en ese tiempo, nunca fue, ¿cómo se dice?, testigo como, ¿lo invitaron para protesta laboral con los braceros?, ¿nunca vio usted eso?

JO: No, porque en verdad la única, el único problema que se presentaba, pero eso, eso ya era en el municipio porque ya para acá serían, era muy independiente, porque vuelvo a repetir lo mismo, el patrón necesitaba diez gentes, él sabía onde los iba a poner. La discriminación era en nuestro México, en nuestro país. Que si usted y yo éramos parientes y yo era una autoridad competente y más o menos decía yo:

“¿Sabes qué? Tú te vas a anotar aquí”. Pero aquel como no es, no era familiar, aquel sí se iba a quedar, iban buscando siempre. No, y allá sí, pues, pero aquí, como le digo, aquí no. Pero allá sí, sí porque: “Este es mi pariente, este es mi pariente. Este sí”. O: “Tú das, ¿qué?, toy cobrando \$50 pesos, ¿los das?”. Y yo que no los tenía aquí me quedaba, no los tenía, eso sí, allá eso se aparecía, ¿eh? Aunque yo vuelvo a repetir lo mismo, aunque yo trabajaba los cinco días para anotarme, pero si llegaba una persona y decía: “Yo doy tanto”, y ese entraba aunque no hubiera trabajado porque había comprado el lugar. Y yo que trabajé interesado a ver si me daban la chance de pasar de este lado, yo me quedaba aunque hubiera trabajado. “Ahí te quedas hasta el año que viene pa la próxima lista”. Pero aquél que dio dinero y es el que se va. Es el que queda anotado y yo me quedé esperando aunque hubiera trabajado. Eso sí aparecía allá, eso sí, eso sí, ¿pa qué digo no?

MG: Okay. *So*, ahora regresando al tiempo de pasatiempo cuando bracero, ¿qué hacía usted en su día libre?

JO: Como era el domingo, ¿vea?

MG: Sí, el día de descanso, cuando trabajaba.

JO: Pos a hacer comida y a lavar mis... (risas) Ya, ¿qué le digo más?

MG: Y usted entonces, ¿sí le dieron de irse y venir cuando quería, el domingo como?, o, ¿le tenían como reglas el patrón?

JO: No, no. Cuando íbamos al pueblo, él nos llevaba, él nos llevaba.

MG: ¿A todos?

JO: A los que queríamos ir, al que no quería ir, volvemos a lo mismo, pos si queríamos ir a echarnos una soda, pos él nos llevaba. Nomás que sí nos decía: “De aquí para acá pueden andarlo, pero de aquí para acá nada, porque hay mucho peligro”. Eso sí nos evitaba mucho el hombre. “De aquí pa acá, sí. Yo vengo por ustedes a tales horas”. Y sí, porque era una responsabilidad que tenía él con nosotros porque nos había sacado de, como decir, que usted fuera una mujer casada y mi sobrina, mi prima: “Oyes, dales chanza a tus niñitos que vayan conmigo un rato. Tu niñita, la voy a llevar pa acá, a tales horas la traigo”. Así igualmente ellos porque tenían mucha responsabilidad de nosotros, porque era un contrato que estaba firmando con el señor presidente aquel y ahí es donde entregaban, no, decíamos que en el corralón. Entonces allá había una persona que decía: “¿Cómo te llamas tú?”. “Julano de tal”. “¿Cuántas gentes necesitas?”. “Tanta”. “Okay, firmale aquí”. Veinte gentes, diez gentes y julano de tal, julano de tal, tantos se llevó. Tenía que hacerlos aparecer, si no pos, los tenía que pagar, esa persona que se perdiera, por eso andaban, eso sí. Entonces cuando íbamos al pueblo y el que, no, pues como decíamos, el día libre que teníamos era como ahorita, ¿vea?, que trabaja la persona más. Bueno, yo de eso no, porque yo aquí tengo toda mi gente, mi vieja me ha hecho mi trabajo, muchacha. Pero yo me iba a trabajar, a trabajar aquí, el domingo que no trabajaba, pues me la pasaba pa allá, pa acá: “Vente vieja, vamos acá, tú, vamos”. Entonces allá igualmente, allá yo, el día domingo, pos si le daba prisa, me levantaba y a lavar mis garras y ahora sí, tengo chaza de salir. Y aquí la gente que no tiene quién le ayude también da lo mismo, porque tiene que llevar, el día libre tiene que aventarse a traer el mandado, a lavar su ropa porque, y ahí ya acabó el día. No le queda mucho tiempo, igualmente anteriormente. Igualmente anteriormente el día domingo lo usábamos para, para lavar la ropa, ir al pueblo que nos llevaban un pantalón, camisa, pero no, el tiempo así. Me acuerdo, al menos yo sí me acuerdo que utilizaba bien el día.

MG: Okay, y otras cosas como, ¿podían practicar deportes, ver películas, había radios?

JO: Pos yo creo que en aquellos ratos no porque pos me acuerdo yo que aquella vez, no sé en qué, tal vez sería la primera vez, la segunda me llevé un radiecillo, porque tan contento que andaba en mi pueblo, que lo sacaba cuando había que, que el programa que decían que Porfirio Caldero se hizo... (risas) No, no, no pos es una historia la de nosotros. Al menos yo no, para mí es una historia porque ya tengo muchos, ya muchos abriles.

MG: Y, ¿había como servicios católicos o misas o algo ahí?

JO: Sí, sí, y si no, y si no, venían los esos, hermanitos a onde estábamos ahí. Eso sí, se hacen llegar donde quiera que esté uno. Hacen como las hormigas cuando uno comiendo. Llega la hormiguita siempre, ¿vedá que sí? Ellos sí, nomás saben que hay un campo así, sabían que había un campo y llegaban ellos muy tempranito, muy... Pos creo que, como uno tiene su religión, pero tampoco no juzgar, ¿vea?, a lo menos yo... Todavía afuerita llegan allá a mi casa, que es la suya un día que guste. Llegan los hermanitos, hermanitas: “No”, dice la señora, “cálmate, son los evangelistas que son los, deja que sean”. Ya salgo yo: “¿Qué?”. “No señor, que en unas ocasiones que esto que lo otro”. “No, pero si gustan ahorita... “No, aquí les vamos a dejar esto”. “No, es que yo vengo de visita, yo estoy de visita”, les digo. “Yo soy, vengo de visita”, le digo, “ya mañana otra vez que vengan no me encuentran aquí”. Entonces agarro el papel, como dice: “No, no, no”. “Échelo”, pues, ¿qué me hago con agarrar el papel? Nada nos hacemos, ¿eh?, y si cambiamos la religión, lo mismo, pues. Lo bueno es que, ¿veá que sí? Yo digo: “¿A ver qué?”. Pos Dios, dicen que solamente hay uno, dice, dicen. Y aunque sea más sin ver, pero decíamos, no, a lo menos yo digo, a ver, decíamos: “Primero Dios, en el nombre de ti Señor y ya de lo demás ya va sobrando”. ¿Pos qué? Toda la fe es de cada quien, ¿no?, digo. Vienen, quien venga la religión, personas que representen religión que sea, pos uno está en la de uno, oye. Nada le afecta lo demás y tampoco hay por que discutirlo. A lo menos yo creo eso.

MG: Y entonces, cuando usted era bracero, pasó un tiempo como, como por ejemplo Semana Santa, Navidad o algo así trabajando, ¿no, no les dieron como...?

JO: Pues de que me haigan dado, yo no me acuerdo. Me daban la friega, eso sí me (risas) Gratificación ninguna, pero contentos de todos modos, pos que me dicen que el trabajo no es alimento, pero al mismo tiempo sí, porque si no trabajamos, ¿vedá que no hay una vida buena?, ¿vedá que no? Nadien le va a dar. Yo digo que no, porque si no trabaja uno, no hay nada. Tenemos que, necesitamos trabajar para tener algo, de perdis para comer.

MG: Y ahora, *so*, entonces, dijo que después de trabajar de bracero le regresaban a México. *So* el patrón le llevaba al mismo sitio en una camioneta o...

JO: Al mismo sitio, sí. Ya de ahí, ya de ahí nos aventaban a, pos de allá nos íbamos de la frontera, de ahí donde nos dejaban en el mismo sitio, pues en la frontera y ya ahí ya nos íbamos ya cada quien, ¿vedá? Precisamente por eso trabajábamos para que así como de allá pa acá conseguíamos dinero pa venirnos, entonces de aquí pa allá teníamos que conseguir aquí, pa siquiera ir a pagar la deuda. Sí es que no se había pagado antes. Pero no, allá, allá, ya sí yo, como digo yo, de los tiempos que anduve trabajando, sí, ¿pa qué?, que me haigan quedado deber, no, no. Que me pagaban barato, como ahorita le pagan al ilegal, ¿sí o no?, es la misma y ahorita el ilegal aquí lo ven, como no sé cómo, pero somos humanos todos. Todos tenemos derecho a la vida.

MG: Okay, *so*, entonces de cuando usted, porque estaba mencionando que renovó sus contratos o conseguía otro contrato, ¿cuándo usted decidió no, ya parar de ser...?

JO: Pos cuando se acabó la bracereada.

MG: Ah, okay.

JO: Sí, pues cuando ya, ¿pos ya qué? Ya entonces ya le busqué otra, como decir voltear esta para acá, dije: “Ahora ya no me voy de bracero, pero me voy ilegal”. Y empecé yo a, sí, pero ya digo, cuando estuve viniendo de bracero y que ya al llegar ahí que decían: “La persona que quiera renovar su contrato, que quiera seguir otra temporada para... Está pidiéndose gente para... Como le menciono yo, eso sí se me agradaba, porque íbanos, agarrábamos cercas esos pueblos grandes ese Lubbock y que la misa, Lamesa. “El que quiera ir a Arkensó [Arkansas] va a ir un pedido a Arkensó a tantos, el que quiera ir”. “No pos yo a Arkensó”. Por decir a Arkensó yo vine varias veces en este Arkensó. A ese, Texas también, pos casi por lo regular que las veces que venía agarraba otro contrato. Sí, pues me daban chanza y yo estaba amolado, yo necesitaba dinero, pos qué ganaba conirme si malamente llevaba un pantalón, dije: “Y con otro contrato compro otro y ya llevo dos”. ¿Qué hubo?, ¿verdá que sí, oye? Pues siempre me quedaba, casi por lo regular que había o me quedaba yo y ya le preguntaba: “¿Qué, no hay chanza de quedarnos por ahí otra vez?, hombre pues no alcancé a hacer nada allá”. Y porque ahí en Arkensó nosotros andábanos piscando hasta entre el agua y muchos días lloviendo y no ganábamos dinero entonces había chanza que: “No, este, ¿te quedas otros quince días, otro mes?”. “Sí, ¿cómo no?” Pos sí, porque aquí en Arkensó, me dejó muy malos recuerdos. Siempre estaba lloviendo cuando veníamos y así nos sacaban a trabajar, lloviendo, ¿eh? Y, ¿qué ganábamos? Pues un rato nomás. Ve, cómo le haría con ese algodón todo mojadote y así piscando entre el agua, no.

MG: So, entonces, ¿en Arkansas le pagaban por cuanto piscaba?

JO: Sí, pues sí, lo que pesaba la esa.

MG: Y, ¿no se acuerda cuánto era?

JO: Más que, ¿pues qué ganábamos? No ganábamos nada. Yo me acuerdo yo que le digo a mi vieja, a los muchachos les digo: “Miren hijos, nomás yo, cuando me iba

pa mi México con \$100 dólares, yo decía que llevaba millones de dinero”. (risas) Sí, no pagaban dinero, no ganábamos dinero. No sacábanos más que para comida, sí, a veces. Que digo yo, yo ya cuando me llevaba \$100 pesos y en los cuarenta cinco días, ¿cuánto me ganaría?, eh. Y ya dije yo: “Ya llevo \$100 pesos, un par de pantalones, un par de camisas, ya estuvo bueno. Pos ya, ya no me quedo en tu contrato, ya vámonos”. Y se acababa el trabajo de todos modos. Sí dejaba el contrato máximo dos meses y se acababa la pisca del algodón.

MG: Y señor, *so* el tiempo que se, usted acabó de trabajar de bracero y cuando se regresaba a Estados Unidos, ¿cuánto tiempo duró en México antes de regresarse como ilegalmente?

JO: Yo creo que nada.

MG: *So*, nomás, ¿pronto se vino?

JO: Sí, pues yo creo que ya no hubo, supongamos que este año ya no hubo, el año pasado no hubo braceros, [19]60, no yo creo casi, máximo sería un año, máximo un año.

MG: Y en ese tiempo, okay, entonces, ¿estaba con su familia?, o, ¿estaba casado en ese...?

JO: Sí, sí, sí.

MG: Se casó pronto, ¿verdá?

JO: Sí me casé.

MG: Y entonces, ¿se regresaron todos?

JO: De bracero, o sea que yo me...

MG: Cuando terminó de bracero.

JO: Yo me casé en el [19]60, ahí el [19]64 se acabaron, se acabaron los braceros. Muy probablemente yo pude trabajar como un año en México, allá junto con la familia, ¿vedá? Ya después me empecé a venir de vuelta.

MG: Okay. ¿Usted solo?

JO: Sí, solo, solo. Sí solo, no yo, yo, mi familia, hasta ya al último se empezó a venir. Ya como el [19]78, empezó a venirse el primer muchacho, [19]78, [19]79. Entonces ya tenía el primer muchacho, yo creo tenía como dieciocho años, diecinueve. Entonces del [19]60 al [19]78 fue ya, ya más o menos el primero.

MG: Y entonces, ¿usted se hizo ciudadano, ciudadano?

JO: No.

MG: Okay.

JO: Yo aquí apenas tengo de arreglado, tengo bueno, nueve años.

MG: Nueve años.

JO: Y no me he hecho ciudadano.

MG: Y okay. Entonces, ¿cuándo y por qué llegó a vivir a Chicago?

JO: Lo primero, ¿por qué? Porque como que necesitaba dinero.

MG: Y pero, ¿por qué Chicago?, ¿cómo conocía de Chicago?

JO: No, aquí estaba mi familia.

MG: Okay.

JO: Sí, aquí estaba ya mi familia, sí. Y yo estuve viniendo mucho tiempo antes, pero casi nomás a puro Texas, de ahí me regresaba pa atrás. Yo pa acá, nomás una vez vine y me agarró La Migra, dije: “Ya no vuelvo a Chicago”, y...

MG: ¿En qué año fue eso?

JO: Aquí pudo ser como pos, no muy presente, porque me... Hasta ahora que arreglé me, me di cuenta que me había salido yo, porque me preguntaron ahí que si había pasado de ilegal a Estados Unidos. Les digo yo que sí. “¿Alguna veces reportado?”. Le digo: “No, no sé si reportado porque... pero que sí me agarró La Migración, sí me agarró el Gobierno. Pero no sé si reportado o no”, le digo. “No”, dijo, “sí sabes que tienes dos reportes”. Como por el [19]66, yo creo que tengo, fue el reporte aquí como [19]66, [19]67.

MG: En Chicago.

JO: No, no muy seguro, pero sí, tengo dos reportes. Uno por estar en Texas y otro aquí, reportado, o sea que salí reportado todas las demás veces, pero me agarraron pocas, pero yo creo que como reportado nomás unas dos veces salí reportado y sí salió cuando arreglé. Lo bueno es que no negué, yo no le negué. “¿Pasastes ilegal?”. “Sí”. “¿Fuiste reportado?”. “No lo sé”. “¿Te llegó a agarrar el Gobierno?”. “Sí, me agarró La Migración, pero yo no sé si me reportaron”, pero sí sabía. Una vez me pusieron hasta una plancha aquí. (risas) Y a la mejor fue la vez que estuve aquí porque: “¿Quién te trajo aquí?”. “No, no, nadie, no, no, yo me vine de contrabando en camión”. Me dijo: “¿Dónde brincaste?”. “Pues no sé ni

por dónde brinqué. Lo que sé es que yo brinqué el río y me vine”, pero ahí para... Porque el que nos había traído aquí a Chicago, nos había traído una persona conocida.

MG: Ah, okay.

JO: Y pues si decíamos la verdad, pues era amonestación para esa persona.

MG: Sí. Y para usted, ¿qué significa el término bracero?

JO: Pues yo, para mí que significa bien, porque me dio vida, sí. Y luego que si me dan este otro dinero porque anduve de bracero, me va mejor, sí. Pero si no me dan nada, voy a decir que no sirvió la bracereada. (risas)

MG: Y, ¿cómo usted se siente de que lo llamen bracero?, digo...

JO: Yo me siento bien, no me afecta en lo absoluto. Sí, malo que me dijeran que no era mexicano, (risas) pos, sí. Porque sí vine de bracero, vine de mojado, que dicen que mojado, vine ilegal, vine a este país y vivo en este país. De todos modos yo creo que lo mexicano no se me quita. (risas) Creo yo que lo mexicano no se me quita. Yo creo que hasta el día que me lleve, que me desaparezca, entonces digo: “Ahora sí dejé de ser mexicano y dejé de ser Jesús Ortíz”. Sí, porque ahí se acabó el corrido.

MG: Y del término general, ¿sus recuerdos de haber trabajado como bracero son positivos o negativos?

JO: Pos positivos yo creo.

MG: Y el haber sido bracero, entonces, ¿en qué forma cambió su vida?, ¿sí cambió su vida de alguna manera por ser bracero?

JO: Pos yo creo que seguimos igual, porque yo de todos modo sí de bracero pasaba pa Estados Unidos y después de que se acabaron los braceros seguí pasando a Estados Unidos, pos yo creo que igual la cosa, duraba poco tiempo igualmente. Yo la vez que duré más de después que se acabaron los braceros que duré más aquí en Estados Unidos, fueron ocho meses y se me hizo que eran años que había durado aquí. Y ya, ya dije: “Ya me voy pa México, ya es mucho tiempo el que tengo aquí”. Y no era tiempo, nomás que pos no sé, porque como que no, pos no me acostumbraba yo, no me acostumbré a Estados Unidos. No, como que no me gustaba, había mucha, pos lo primero que trabaja uno en el campo. Yo siempre trabajé en el campo y como que había presión. No, y desde luego que pos los viejos necesitan el trabajo, los patrones necesitan el trabajo, uno hace lo mismo. Allá si paga uno peones allá en México, pues: “Muévele poquito porque se te está pagando dinero”, ey. Entonces aquí los viejos lo mismo y donde quiera que sea. Pos si trabajaba yo en la empacadora, en una empacadora y los *bosses*, pos los encargados: “Eh, órale, órale necesitamos esto”. Así, fíjese, que pos sufrir y sufrir, nomás la panza yo creo que ya...

MG: Okay.

JO: Comí tunas ahora que vine. (risas)

MG: Pues entonces para, pa terminar, si entonces, me puede entonces hablar un poco de su vida después de haber trabajado como bracero.

JO: ¿Cómo?

MG: ¿Cómo era su vida después de terminar de trabajar?, ¿por qué se regresó aquí a Estados Unidos?

JO: Mi vida fue pobre y hasta la presente. Porque hasta ahora que dejo de trabajar siento como que se me quitó un poquito el yugo del pescuezo. Sí, pos, ¿qué decir

que cuando descansa uno? Nunca descansa uno, porque si cuando entré de braceros, era sacrificado, cuando entré de ilegal, todavía peor, hasta corriendo de La Migra y escondiéndose uno de cosas. Llego a arreglar los papeles y sigue la esclavitud de todos modos y la presión, ¿cuándo es el día que descansa uno? Ahorita mire que es, ahora sí digo yo: “Ahora sí estoy descansando”. Ya tengo un rato aquí sentado, mire y contento. No tengo ni una presión, lo único que me están esperando, mira: “¿este hombre hasta qué hora saldrá?”. Pero ya digo, hasta ahorita tengo que estar de un poco, descansando un poco más mi conciencia, que digo, mi mente, ahora sí duermo, no estoy que: “Híjole”. Me subió un caso mucho muy pesado, últimamente cuando estuve trabajando ahora, pero ya ahora que arreglé, pero es que estaba en la empacadora, que me peleaban un minuto, un minuto, ¿eh? Entonces, ¿viviría yo bien a gusto en la compañía?, ¿verdad que no? “Oyes, te tardaste un minuto”. Cuando iba al baño, la gente les pusieron una ley a que tenía que ponchar y cinco tenía que hacer lo que tenía que hacer y si no, tenía falta, cinco minutos cuando la persona va al dos, ¿qué tengo que decir? Entonces cuando se acabó la presión. Yo creo que desde que nací, nací presionado. Ya nací, dicen que unos con estrella y otros sin estrellas, sin estrella y otro estrellado, yo creo que yo nací estrellado, sí, yo nací estrellado, porque... (risas) Pos sí, pues, pues sí, sí pues, ¿eh? Ya digo, mucha, hasta ahora que dejo de trabajar que... Parece que le digo a mi vieja: “Mira vieja, me levanto hasta que me da mi gana, ahora sí”. Le digo: “Ando pa allá y ando pa acá”. Le digo: “Qué bueno”, le digo, “pero por cuando estaba trabajando en la compañía”, le digo, pues de bracero. Volvemos de vuelta a lo mismo, sonaba la campanilla y órale, pos si no, ¿qué? “A México, vete a tu México, tú no sirves para nada”. Nosotros teníamos que levantarnos tempranito, pa cuando llegaba el campero, que nos llevaba el troquero que decíamos, le mandábamos temprano a hacer comida y las botellas de lo que fuera, el café, equis, lo que fuera. Y para estar esperando con el lonche en la lonchera para cuando llegara: “Órale”, él no va a esperar. Dicen que como el sol, así el sol no, perdone la palabra, dicen que el sol no espera huevones. (risas) Así mero es, de veras, es una historia pero toda real, todo, todo lo que estoy contando es completamente real. Que sí, si vamos a esperar que suena la camioneta y

todavía envueltos en cobija, ¿qué? Sin comer y sin comer, ¿con qué aliento se va a trabajar? Así es que temprano, más vale dejar un tiempo de sueño, que no dormir, pero siquiera con la panza llena, como ahorita que ya tengo, hasta poquitas me comí tunas. (risas) Es lo que digo, no, es que sí, completamente para mí, se me hace que todo fue una historia. Sí, porque mucho sufrimiento, ¿sí, verdad? Cuando de bracero, dormía en el suelo, se sufre, ¿verdad? Cuando que la cama, que esa roza con una almohadita ahí y ahí con su señora por un lado, que qué contento, qué agustito. Pero acá sólo dormía en el suelo, ahí entre las piedras, con una piedra de cabecera, ¿verdad?, que no muy buena, ándele. Me vengo de ilegal, caminando la sierra, lo mismo, ¿qué, quién, qué?, ¿una cama? , de perdis un buen colchón, o, ¿qué? No, no en el suelo, de vuelta. A escarbarle como los conejos uno y hasta que amanezca, puro sufrimiento le platico. Y luego agarra uno papeles, se mete en la empacadora y la presión del reloj y lo mismo que le digo, no, yo completamente, últimamente yo estaba renegando mucho del trabajo. Entonces para mí cual fue la hora buena, nomás que yo, lo que más me tenía y lo que más me atrajo, me hizo durar, que como mi seño la tengo mala, y ella me decía, ella misma: “Salte viejo, ya salte de trabajar”. Los muchachos: “Apá, ya no trabaje”. “Hasta que no me den la tarjeta de tu madre, la *Medicare*, porque si no me dan la *Medicare*, tu madre se muere”, le digo. Ponle que le hacen el diálisis cada tercer día, cheques que vienen muy grandes de todo ese trabajo que le hacen. Entonces digo: “No, pos yo tengo que trabajar hasta que le den la tarjeta a ella, porque de otro modo no me salgo”. Aunque yo ya estaba en la edad para jubilarme, de los sesenta y cinco me salí de trabajar, lo sesenta y siete, por lo mismo. No, cuando le dieron la tarjeta, dije: “Ahora sí, ahí nos vimos”, fui y le dije a la vieja, a la secretaria: “¿Sabes qué?, ya es el último día que vengo a trabajar”. “¿Por qué Don Chuy?”. Que: “Mire Don Chuy”, que: “¿Por qué? ¿No está a gusto?”. “Sí estoy a gusto, lo único es que ya no quiero ganar dinero”, sí. “Pero mire, que no le hace mal su cheque”. “Pos sí, no me hace mal mi cheque”. Le dije: “Pero ya no estoy a gusto”, le dije. No, le digo, el viejo ahí, el *boss* general, exclusivo que el mero *boss* general, sabrá lo que es un *boss* general, ¿vedá? Pos de esos mandones, los que dominan todo el área y me traía ahí por

equis, lo que haiga sido. Digo yo, bueno, la cosa fue muy sencillita. Yo era operador de máquinas, ya al último yo era operador y un día le digo yo al *boss*, le digo: “Oye, *boss*”. Le digo: “Sabes que la máquina pues que necesita”, era un polaco, “pues que la máquina necesita aceite y donde... Oye, ese *boss*, el *boss* general, sobrino de los viejos, de los patrones y luego: “¿Qué es lo que traes?”. Me dice: “¿Qué es lo que quieres o qué necesitas?, que, ¿qué traes?”. “No”, le dije, “estoy diciéndole al *boss* que la máquina, que a la mejor necesita aceite”. Dice: “Tú no tienes que decir que a la mejor necesita aceite. Tú tienes que decir qué es lo que tiene la máquina”. Dije: “No, ¿sabes qué?”. Dijo: “Para eso eres un operador”. Le digo: “Sí soy operador, pero no soy mecánico”. Y con eso que se encabronó, dijo: “Pero un operador debe tener la máquina en regla”. Le digo: “Sí y yo reporto”, le dije, “pero te vuelvo a repetir de vuelta, yo no soy, yo no soy mecánico”. Dijo: “¿Así contestas?”. Dije: “Sí”. Dijo: “Checa la máquina”. Dije: “No, no puedo, ya te dije que no soy mecánico”. “Okay, vete a la oficina”. Y pos nada, me dijo la secretaria, dijo: “Oyes, ¿por qué le contesta... Oiga Don chuy, ¿Por qué le contestó así?”. Ya en lo que llegó el bato, dijo: “Dale un bane(?)”. Te dan un bane(?) y a los tres lo corren a uno. Ya me dice ella, dice: “Oyes, oiga Don Chuy, ¿por qué le contestó al *boss* en esa manera?”. Le digo: “¿Cómo le contesté?”. “Pues no me dijo que usted no era, que usted le dijo que no era, él le dijo que cheque la máquina, pero usted le menciona que no es, no es, usted es operador y que no es mecánico”. Le dije: “Es la misma, es la realidad”. Le digo: “No soy mecánico”, le digo, “si fuera mecánico, yo le arreglo la máquina, pero yo le reporté allá al *boss*”. Dijo: “Como le doy, dijo que le diera un bane(?)”. Le dije: “Sí, dámelo”. “¿Ya cuándo se lo daré?”. Dije: “Cómo tú quieras”. Le digo: “¿Me espero? O me voy pa la casa, tú dime”. “No, váyase a trabajar”. “Okay”. Le dije: “Mira Manuela”, se llama Manuela, dije: “Mira Manuela, te voy a decir una cosa. Si a Dios del cielo”, le digo, “a veces le decimos, ¿por qué Dios mío?, ¿por qué me tienes en esta situación? Tiene a Juliano mucho muy poderoso y yo tan abajo. ¿Por qué Dios mío?”. Le digo: “Pos este, ¿por qué no le voy a decir que viene igual que yo de su país?”. Sí, pues en verdad, porque nomás porque agarraron... Pues ya lo ven a uno como, pues como nada. “Quieren correrlo”, me dijo. Y dice

uno: “Viejo, este viejo hijo de su madre ya no sirve para pura mangas”. Yo creo que eso es lo más que ya lo ven a uno viejo y dicen: “Pues este bato ya, un resbalón y nadie vamos a pagar la calavera, mejor hay que correrlo antes de que se lo lleve la tristeza aquí”. No, entonces yo miraba mucha presión, por eso te digo yo, ¿cuándo fue mis días tranquilos?, ¿cuándo fueron mis días de gozo? Gozaba en mi tierra allá, ¿vedá? Que estaba en mi tierra, completamente en mi tierra mexicana. Que yo, pues allá pisaba después hilo de nosotros, pero ya aquí de este lado se siente uno muy triste. Y yo les digo a mis hijos: “Miren hijos de su madre”, les digo a mis muchachos, “lo más que me lleva a mí el fracaso, que no sé ninguna letra, ninguna de inglés”, dije. Con eso, dicen: “Este no vale papa”. Ese es el más peor fracaso que me lleva aquí en este país. Sí, nos ven como nada, completamente nos ven como nada, ¿eh? Y muy, que digamos que no. Y en nuestro México, le digo: “Mire, en México iba yo a una parte, iba a otra y discutía con él, discutía. Lo que yo sabía de aquí, discute”. Te hacen una pregunta, pues, amén. Le digo: “Lo único que ya se me, ya se me está, ya me estoy aprendiendo inglés”. Dice: “¿Qué es lo que sabe hacer?”.

Fin de la entrevista